

BLANCO SOBRE NEGRO

Dulanz

MASCARILLAS PARA CARNAVAL

DIECISÉIS comparecencias parlamentarias después, nadie le pone el cascabel al gato en el caso de las mascarillas de Sodena. Mucho hablar y poco aclarar. Desesperante. Lo único meridianamente claro es la cantidad de dinero público que se ha ido por el sumidero con esta operación: 1,8 millones. Eso, y que ahora nos enteramos de que las mascarillas que siguen cogiendo polvo tienen un uso sanitario muy limitado. ¿Valdrían al menos como disfraz para carnaval? Porque el sainete es de nota. Llevamos con esta matraca desde que se desveló el escándalo en agosto. Y medio año después, los casi dos millones de mascarillas siguen apiladas en un almacén. Y con la fecha de caducidad cada vez más próxima. ¿A qué acaban en la basura en la misma caja que llegaron? No será porque no están avisados. Entre este próximo marzo y febrero del 2024 ya no valdrán. Sólo saben echar balones fuera. Gobierno incluido.

